

# GACETA MÉDICA DEL NORCE

REVISTA MENSUAL DE MEDICINA, CIRUGÍA Y FARMACIA

Órgano Oficial de la Academia de Ciencias Médicas de Bilbao

Año XXII

Bilbao—Noviembre—1916

Núm. 263

## SUMARIO

Ensayo de un estudio psicológico de «La risa», por el Dr. Laguna. •Fundación Santa Cándida». Para socorrer á los hijos de los médicos que mueren pobres (Conclusión)..

Consideraciones clínicas sobre algunos casos operados de embarazo extra-uterino, por don Modesto Huici.

Resorcina y resorcinol, por Joaquin de Zuazagoitia.

## ENSAYO DE UN ESTUDIO PSICOLÓGICO DE "LA RISA,"

Discurso inaugural

del Presidente de la Academia de Ciencias Médicas de Bilbao

**DR. LAGUNA**

el día 3 de Noviembre de 1916.

Los fenómenos psicológicos son tan vitales como los nutritivos, siendo estos últimos, presididos por aquellos; que pueden agruparse en tres grandes categorías; los de la *inteligencia*, los de la *sensibilidad* y la *voluntad*.

Los fenómenos de la primera categoría no aparecen en los seres inferiores, sino bajo la forma de irritabilidad, siendo por el contrario en los seres superiores la fuente de sus conocimientos. Los fenómenos de la sensibilidad quedan reducidos en los seres inferiores, á una reacción ante los agentes externos y excitaciones diversas; en los seres superiores, puede compendiarse la sensibilidad en sensaciones agradables ó desagradables. La voluntad en los seres inferiores adopta la forma de movimiento. En suma, todos estos fenómenos los podemos reducir á dos cosas: irritabilidad y reacción para los seres inferiores, y esto mismo nos da la sensación en las seres superiores; ahora bien, los psicólogos nos dicen, cuando se trata de la sensibilidad, que ésta adopta dos formas: la sensibilidad inconsciente y la consciente; la primera podría considerarse como propia de los seres inferiores con una manifestación, el *movimiento*, y la segunda, como exclusiva de los seres superiores con un atributo, la *sensación*.

Sin discutir acerca del movimiento y si pretendemos inquirir algo acerca de la sensación, veremos que es un proceso complejo



y confuso del que no se conoce más que la última parte, que es la conciencia, la cual es una propiedad del hecho psicológico, pero que viene á estar formada de dos elementos: la *cualidad* y el *sentimiento*; la cualidad es el elemento perceptible y el sentimiento comprende los dos fenómenos de placer y dolor.

Tanto en el placer como en el dolor, hay un límite máximo y otro mínimo, pasados los cuales, ya no se aprecian ni uno ni otro; estando considerado hoy el dolor como un exceso de excitación y el placer como lo opuesto al dolor en el sentido de que está ligado á la cesación de éste, pero con la condición precisa de que sea pasajero, pues de otro modo, se convierte en dolor.

Pero no sólo hay placer y dolor en el hombre, hay otro manantial de fenómenos psicológicos que son las *emociones*: la pena, el terror, la alegría, la cólera, el amor, etc.; su mecanismo de producción vendría á ser semejante al del placer y dolor, sería, por las ideas que determinan en las emociones, de la misma manera que las excitaciones en las sensaciones.

El centro físico de las emociones, vendría á estar situado en el bulbo, sitio donde concurren los centros: respiratorio, vasomotor, cardiaco, de la deglución, voz, glicogénico, salivación y reflejos espinales. El modo como se excitan estos centros no es bien conocido; pero sí se sabe, que ejercen influencia la inercia del espíritu, la reacción orgánica, la periodicidad, la cohesión de las emociones y su antagonismo, produciéndose en las emociones un resultado contrario al de la acción del excitante.

El *Sentimiento* es un fenómeno de carácter afectivo, cualquiera que sea la causa que le origine, bien sea intelectual (ideas ó emociones) ó causas físicas orgánicas (placeres y dolores), comprendiendo por lo tanto el sentimiento en su esencia los placeres y dolores físicos y las emociones.

La *Emoción* es un fenómeno que puede ser afectivo de placer ó de dolor, pero que hace su aparición súbitamente, como una ebullición del sentimiento que se desborda dominando al espíritu y suspendiendo la libre asociación de los elementos intelectuales.

La *Pasión* es el estado fijo del movimiento afectivo que llega á hacerse, por su arraigo, como una segunda naturaleza; es, pues, una emoción que toma carácter de tal pasión por encontrar sin cesar causa de ella, la *repetición* de la emoción, la aminora y la hace desaparecer y esto es tan conocido que no necesitamos poner ejemplos para demostrarlo.

Como intermedio entre una y otra se cita el *humor*, que ni es una cosa tan momentánea como la emoción ni tan durable como



la pasión; un mismo humor puede presentar variaciones.

Las emociones pueden clasificarse como *Sergi*, según que sean instantáneas ó durables, depresivas ó exaltativas.

En las depresivas tenemos unas que son depresivas instantáneas (sorpresa, horror); otras depresivas durables (ansiedad, mal humor); otras de impotencia instantánea (vergüenza, timidez); otras de impotencia durable (resignación, humildad). En las exaltativas, unas son de placer instantáneo (gozo, alegría, satisfacción); otras son de placer durable (amor, amistad, buen humor); otras son de reacción instantánea (cólera, rabia, furor); otras de reacción durable (odio, rencor, venganza).

Estas emociones depresivas ó exaltativas, se hallan ligadas íntimamente con ciertos estados fisiológicos consecutivos ó no á ellas. En las depresivas, el organismo parece reconcentrarse en sí mismo, las funciones se hacen más lentas, la respiración, pulso y temperatura disminuyen, la nutrición languidece, las facciones se reconcentran hacia la línea media y los movimientos son menos pronunciados.

En cambio, en las exaltativas ocurre todo lo contrario, las funciones se hacen con la mayor rapidez, la respiración y pulso se aceleran, la temperatura puede aumentar lo mismo que la nutrición, las facciones se expansionan, los movimientos son más vivos y todo el organismo parece encontrarse como huyendo de sí mismo, y es que en las emociones de la primera categoría guardan estrecha unión con el dolor, y las de la segunda se relacionan con el placer, y ambos factores, placer y dolor, desempeñan papel importante en la conservación del individuo y hasta de la especie.

En el grupo de las emociones exaltativas es incluido por muchos el fenómeno de la *risa*, que en nuestro concepto es muy difícil de clasificar, toda vez que la primera dificultad con que tropezamos es su definición.

Por todos es conocida la risa; no habrá quien confunda la fisonomía de un hombre que ríe con la de otro que llora y sin embargo no podemos definirla á satisfacción completa y es que, como dijo un pensador ilustre, «las cosas más sencilas son las de más difícil definición y las que menos necesitan de ella.

## I

Dice Spencer, que la risa «es una percepción de incongruencia», es como un efecto de contraste de dos cosas que no pueden concebirse unidas y que chocan por su contradicción en nuestra mente, engendrando el ridículo; pero éste necesita de cierta edu-



cación intelectual para ser apercibido, y cuanto mayor sea ésta más puede ser aquél apreciado; pero en los casos en que faltase dicha educación faltaría la risa y en los casos en que el ridículo no pudiera encontrarse aún en inteligencias bien cultivadas tampoco podría darse la risa; de ahí que tenemos que la definición de Spencer, si podrá ser aplicada á algunos casos, no lo es á todos.

Krapelein atribuye lo cómico solamente al contraste; este contraste corresponde solamente á una antítesis cuyos miembros se presentan sucesivamente y de un modo instantáneo y que naciendo de dos sentimientos opuestos chocan entre sí; más en lo cierto se encuentra esta definición, pues se halla el contraste en casi todos los fenómenos psicológicos de la risa; pero ¿hay contraste en la risa del que así expresa su satisfacción y contento por un motivo cualquiera? Claro que no puede apreciarse y por ello la definición de Krapelin tampoco se adapta á todos los casos.

Bain admite que la risa es una expresión de poder, de superioridad y Hobbes dice que es una expresión súbita de vanidad; esto es verdad en ciertas ocasiones; claro, que no nos podemos reír de otro sino cuando éste es más débil que nosotros; pero no siempre encontramos la tal idea del poder; por ejemplo, en el niño que ríe por las caricias que se le prodigan ó por un juguete que le agrada no hay manifestación de poder.

Sully, armoniza estas diferentes definiciones diciendo que la risa deriva de lo excepcional, de la novedad, y que lleva aparejada la idea de la pérdida de la dignidad, diciendo que hay tres elementos ó caracteres generales: el sentimiento de la incongruencia, la superioridad y el humor con que son medidos los sentimientos; esta definición es más completa, pero no siempre pueden darse unidos los tres elementos que señala Sully, pudiendo faltar alguno de ellos.

Vienen á reducirse estas definiciones á dos: los que la consideran como una incongruencia (Spencer, Krapelin) ó de superioridad del hombre sobre el hombre (Sully, Bain, Habbes).

Pero la risa en su aspecto general se compone de dos partes: la una es el elemento psíquico, la idea; la otra, es la expresión, el gesto, y claramente se comprende que en esto último hay fenómenos respiratorios y fonéticos en los casos que la risa es intensa.

Por esto podríamos definir la risa diciendo que es un conjunto funcional caracterizado por fenómenos mímicos de carácter expansivo con ó sin manifestaciones respiratorias y fonéticas acompañadas de un estado psíquico variable que ó bien es de incongruencia, de poder ó de alegría.



Decimos que es un conjunto funcional, para dar idea de su complejidad; decimos que se caracteriza por fenómenos mímicos, porque éstos son los que nos hacen aparente la risa, que de otro modo pasaría desapercibida; esos fenómenos son de carácter expansivo, para que así podamos distinguir la risa del llanto, pues éste también tiene fenómenos mímicos como aquélla, pero que tienen el carácter de dirigir todas las facciones hacia la línea media en aspecto de concentración en sí mismo, al paso que en la mímica de la risa parece tener el aspecto de una expansión, como explosión de las facciones; decimos con ó sin fenómenos respiratorios y fonéticos, porque éstos, que son los que dan origen á la carcajada aunque es lo más corriente que existan, pueden faltar cuando sólo hay sonrisa, que en otro caso quedaría excluida de la definición, y finalmente decimos que el estado psíquico es variable para expresar la multiplicidad del mismo como más tarde veremos...

(El señor Orive, cuya originalidad en materia de anuncios, es reconocida por todos, ha editado una tarjeta-anuncio, que os presento, en la que se aprecia correctamente la cara de un hombre triste y la de otro alegre y que es la misma cara, pero que hay que mirarla de un lado primero y luego invertirla para verlo por el otro; por eso es muy fácil representar en esquema la cara de un hombre formada por un óvalo y unas líneas convergentes hacia la línea media, que expresan así la cara triste y por el contrario si esas líneas se pintan divergentes, aparece la cara risueña, como podéis comprobar en este dibujo que trazo en el encerado.)

## II

Tenemos, por lo tanto, dos elementos que estudiar: el uno el fisonómico ó expresivo y el otro el psíquico.

Poco nos ocupará el primero, deteniéndonos algo más en el segundo.

La fisiología de la risa, comprende fenómenos respiratorios, fonéticos y mímicos ó de la expresión del rostro.

En conjunto, puede compararse la risa á una crisis de epilepsia, teniendo sus períodos prodrómico, de estadio y resolución. Comienza por una especie de aura que puede ser sensorial como cualquier impresión visual que incita á la risa por ser agradable; sensitiva, como la que produce el cosquilleo, y de origen psíquico las más de las veces; siendo esta aura instantánea; muchas veces este primer período se origina por contagio de una manera refleja; tal ocurre, cuando ríen muchas personas á un tiempo, en que



de una manera refleja se imitan todos los movimientos, inconscientemente en ocasiones.

Consecutiva á dicha aura es una sacudida espiratoria, seguida de otras espiraciones más ó menos repetidas en que entran en juego los músculos espiradores como el serrato mayor en parte (los manojos inferiores), el serrato menor, los músculos del cinturón abdominal y principalmente el diafragma, como se prueba, porque en las heridas de este músculo aparece cierta risa producida por su contracción refleja; estas espiraciones bruscas determinan fenómenos fonéticos, en que toman parte los crico-aritenoideos laterales y los aritenoideos posteriores que obran aproximando las cuerdas vocales y dando lugar á la producción de la carcajada que en el niño toma el timbre de la *i* y en el hombre adulto es el de *o* y *a*, siendo la *i* la más natural pues dispone su pronunciación la fisonomía en forma de sonrisa.

A estos fenómenos, acompañan movimientos desordenados de las extremidades torácica y abdominales: correr, saltar, sentarse, etcétera, que verifican una desviación de la fuerza muscular por diversas regiones y que dan la explicación del por qué no puede hacerse ningún esfuerzo cuando se ríe, teniendo que soltarse cuanto se tiene en la mano.

La expresión del rostro determinando la sonrisa, es producida por la acción del zigomático mayor, llamado músculo de la alegría, aunque no siempre justifica tal nombre, pues se ríe de dolor, de cólera, de la emoción sexual, etc., como más adelante veremos; por la acción excéntrica de dicho músculo se explica que las comisuras labiales sean dirigidas hacia afuera, produciendo la sonrisa, y si su acción es más fuerte contribuye á la producción de la carcajada; sin que hagamos estudio detallado de la fisonomía de la risa, pues sería salirnos del asunto que pertenece al dominio del lenguaje, haremos notar, no obstante, que al zigomático acompaña en su expresión el palpebral inferior que da á la fisonomía su aspecto más alegre juntamente con la contracción del risorio de Santorini; en la risa lúbrica se asocia á dicho músculo la contracción del transversal de la nariz y en la sonrisa triste la del zigomático menor; en la carcajada toman parte los movimientos de la mandíbula inferior (reír á mandíbula batiente).

Toda esta fase de estadio en que predomina la contracción va seguida, como en todas las excitaciones orgánicas, de un período de depresión ó resolución en ocasiones con relajación de esfínteres (emisión de orina y heces), cansancio, fatiga, angustia, náuseas y lágrimas, explicándose éstas por sobreactividad vaso-moto-



ra después de la contracción á que se halla sometida la glándula y sin que pueda distinguirse en el llanto consecutivo á la risa, si es debido á ella ó á los suspiros.

Las consecuencias de la risa son variables: en el sistema nervioso, postración y abatimiento; en el aparato respiratorio puede sobrevenir enfisema ó pneumotorax y en el digestivo, vómitos, como ocurre cuando se ríe durante las comidas, aunque sea más raro; más influye quizá la risa en la mayor actividad circulatoria que produce la mejor digestión de los alimentos, circunstancia por la cual es costumbre antigua, el hacer reír durante las comidas y el empleo de los clásicos bufones de los antepasados cortesanos; consecuencia de la risa, son también la cianosis, edemas y hasta hernias y luxación de la mandíbula inferior, todo lo que indica la influencia del esfuerzo. Por último, *morir de risa* es una hipóbole empleada en todos los tiempos.

### III

En cuanto al elemento psíquico de la risa, ya es más discutible su interpretación. Lo primero que ocurre pensar es si la risa es la expresión de una emoción, ó si por el contrario, la emoción es consecutiva á la risa; de un modo más claro, ¿nos reímos porque estamos alegres? ó ¿estamos alegres porque nos reímos?

Para Spencer y Darwin, la risa es la expresión de una emoción considerada como una manifestación de la excitación muscular aumentada, es decir; que si una excitación sobrepasa con cierta intensidad, el sobrante de la misma se desvía ó elimina por el sistema muscular, el visceral y el cerebro espinal; estas apreciaciones están conforme con el común sentir de las gentes que estiman la risa como una manifestación de la alegría, ésta se personifica en un individuo, riéndose, y lo mismo ocurre con las demás emociones de carácter agradable; el hambre satisfecho, ríe.

Todas estas emociones determinarían de un modo directo la risa, provocando como una *explosión* de energía que necesita de las espiraciones bruscas y consecutivas y de la expresión del rostro mediante la excitación directa del centro físico de las emociones que más atrás hemos mencionado; sería entonces dicho fenómeno producido por igual mecanismo que el que engendra los movimientos; ¿pero cómo se explicarían los casos de risa sin causa manifiesta?: una persona entra en una habitación donde otras varías ríen á mandíbula batiénte, ella no sabe por qué se ríen y sin embargo, no pudiéndolo remediar, ríe también y á consecuencia



de ello está de buen humor, aunque antes no estuviera; esto al menos, á nosotros nos ha pasado.

Sergy pretende que la risa, lo mismo que las manifestaciones de alegría, terror, etc., son estados emocionales dependientes de los trastornos ó funciones de la vida orgánica, de modo que éstas serían las primeras en manifestarse; fundamenta dicho autor esta opinión por los estados psíquicos de alegría ó tristeza que subsiguen á las funciones orgánicas; satisfecho el hambre, el niño se ríe de gozo, lo mismo que cuando tiene en su poder un juguete que ambiciona. Según Sergi, este modo de pensar explicaría el por qué la más pequeña variación en estas funciones influiría en el todo y viceversa, siendo estas influencias de dos clases, unas constantes y otras accidentales; las constantes serían las que constituyen el temperamento del sujeto: unos son coléricos, otros apacibles, otros risueños, otros orgullosos, etc., influencias constantes, que la educación no puede más que modificar; las influencias accidentales serían muchísimo más variadas: la pérdida ó hallazgo de una persona querida, la misma influencia de la luz y del calor son bien manifiestas; ¿quién no conoce el carácter huraño y triste del habitante del Norte y aun del que vive en habitaciones húmedas, frías y oscuras? y por el contrario, ¿el carácter risueño y alegre del habitante del Sur ó del que vive en moradas bien ventiladas y con abundante luz? Sin embargo, la opinión de Sergy, aunque da explicación á algunos casos, está en contradicción con el mayor número de ellos; casi siempre hay una causa que obra como excitante y á consecuencia de la cual brota la risa, sea aquel mucho ó poco intenso lo mismo para producir una carcajada que para determinar una sonrisa.

Es digno de hacerse notar que la risa como tal es exclusivo patrimonio de la especie humana, los animales jamás ríen, darán manifestaciones de alegría de diferentes modos pero no de risa, pues no se puede considerar como tal las carcajadas del loro.

Otra cuestión que hay que dilucidar es si la risa es ó no una manifestación de alegría. Más corrientemente admitido es suponer que la risa es la personificación de la alegría; es cierto que la alegría y el buen humor se exteriorizan casi siempre así ó de una manera que predispone con gran facilidad á la risa, como puede comprobar todo el mundo; ¿pero qué alegría hay en la carcajada que produce cuando se ve caer en la calle á una persona y más si es obesa ó de ridícula figura? De esta índole pudiéramos citar muchos ejemplos; ¿no tenemos casos en que uno se ríe sin querer y á pesar de los esfuerzos para contenerse sin que haya alegría, antes



al contrario, dolor ó sentimiento por reirse? ¿á quién de nosotros no le ha ocurrido el reirse en clase á pesar del maestro ó de los castigos que se nos imponían y que atormentaban nuestra imaginación?; quedamos, pues, en que si bien la alegría casi siempre se manifiesta por la risa, ésta no es patrimonio del contento y satisfacción; claro que se podrá decir que ninguno que ríe está de mal humor, pero podremos contestar que eso sucederá en el preciso momento de reirse, pudiendo ocurrir que atormente el ánimo el dolor más acerbo ó la afección moral más triste y ya sabemos que en ocasiones la alegría intensa no se manifiesta sólo con risa sino con lágrimas, como ocurre en el sentimiento de gratitud por un beneficio recibido ó por la satisfacción de volver á ver á una persona querida y ausente.

Por lo tanto, vemos que no es siempre la risa patrimonio de la alegría y que no es sólo voluntaria sino involuntaria, entrando á ser como un acto reflejo imposible de impedir en su aparición, pero susceptible de detenerse bajo la influencia de otra emoción más intensa (1).

En cuanto á la relación que la risa guarda con el individuo y su carácter es muy manifiesta; influye la raza, los muy pragmáticos riendo enseñando sus dientes mucho, los mogoles mostrando más salientes sus pómulos. Las razas del Norte son mucho más serias que las del Mediodía; á nadie se le oculta que los ingleses ríen mucho menos que los franceses, españoles é italianos y sabido es que el buen humor y hábito jocoso de los andaluces, influyendo en esto las circunstancias del medio ambiente y social en que se encuentran los individuos, observándose que los pueblos civilizados ríen más y mejor que los salvajes, pues si bien éstos lo hacen con más espontaneidad lo miran todo bajo el aspecto de si son ó no para ellos las cosas agradables ó desagradables; los niños todo lo consideran bajo el punto de vista del egoísmo, sonriendo cuando consiguen una cosa ó han satisfecho una necesidad; por eso sonrían cuando se les obsequia con algún dulce y por ello quieren á su madre y á la nodriza, porque ven en ellas su alimento. En el niño, la sonrisa se la ve aparecer como mínimum á los 45 días, iniciándose por una plegadura del labio y párpado inferior y es de carácter estúpido; en el adulto, ya es por otros sentimientos y causas que analizaremos más tarde, teniendo un carácter más simpático y altruista; en la mujer púber se nota un exceso de impre-

(1) Una lesión destructiva del tálamo óptico provoca risa porque falta su acción inhibitoria; una irritación es causa también de risa porque se aumenta su poder motor.



sionabilidad á la risa; ríen con mucha mayor facilidad, á veces, sin motivo justificado, revistiendo un carácter mucho más expansivo; no parece sino que esto se halla ligado á un deseo de vanidad de llamar la atención ó de enseñar sus dientes, luego ya se hace la risa más tierna á medida que avanza la edad; el hombre ríe menos, afectando un carácter de formalidad y mesura; los grandes hombres, los sabios, ríen poco; las necesidades satisechas incitan á la risa; tal ocurre con las de la mesa; es clásica la cara del glotón y la risa del bebedor, como lo patentizó nuestro insigne Velázquez en su cuadro de «Los borrachos», existente en el Museo del Prado.

Los temperamentos predisponen mucho á la risa; los sujetos impresionables ó de gran predominio de su sistema nervioso son mucho más rientes que los otros; á ellos se les dice vulgarmente que son «tentados á la risa», se dice también que los individuos coléricos y crueles ríen mucho más; no lo discutimos, probablemente lo que ocurrirá con ellos es que, engreídos en su poder, se ríen de los demás, pero lo que sí podemos afirmar es que es patrimonio de los hombres benévolos, de buenos sentimientos y afables en su trato, la fisonomía risueña y la amable sonrisa; por eso pintan á los ángeles y santos con la sonrisa de la beatitud.

Vemos por todo lo que antecede que las causas de la risa son muy variables.

## LA RISA. SUS FENÓMENOS EMOTIVOS

A) Hay una causa de risa por excitación físico-química sin que en modo alguno haya emoción; tal ocurre con los gases hilarantes como el protóxido de nitrógeno en inhalación, el opio y la codeína en los fumadores de opio y el haschisch, en que hay sentimiento de dicha, bienestar, ideas agradables, voluptuosidad, concepciones delirantes, alucinaciones é impulsos irresistibles; pero todos estos agentes determinan la risa del mismo modo que el cloroformo ó el éter los movimientos de excitación del primer período de la anestesia; eso á nuestro entender no es risa sino una forma de manifestarse la toxicidad de esas substancias

De esta categoría es también la risa producida por el frío, las corrientes eléctricas ú otros excitantes directos; son contracciones musculares que no tienen más parentesco con la risa que el sitio donde se verifican (expresión del rostro).

En este grupo pueden incluirse las risas patológicas, unas de orden traumático como ocurre en las heridas del diafragma (tal



sucedía en los antiguos gladiadores que morían riendo cuando eran heridos en el músculo frénico).

En las risas patológicas, no traumáticas, tenemos la risa sardónica que acompaña á los estados mentales depresivos y la que pertenece á los exaltativos. En la parálisis facial, en la atrofia muscular progresiva de la infancia, en la parálisis glosolaríngea, en la esclerosis en placas y en el tétanos es la sonrisa producida por contracciones musculares de la expresión del rostro en unos casos y por parálisis de ciertos grupos en otros, pero eso tampoco es verdadera risa.

En la corea muchas veces es por contagio imitativo, en el histerismo es producida por un mecanismo reflejo dependiente de la excitación de las zonas histerógenas, como nos ocurrió en una histerica en que cualquiera compresión, aún la más ligera de sus diversas zonas, le producía una risa convulsiva que nada podía detener; en las diversas psicosis: locura parcial crónica sistematizada, maníacos, melancólicos y paralíticos generales es debida la risa al influjo de sus concepciones delirantes y alucinaciones; los degenerados, imbéciles é idiotas ríen de satisfacción de sí mismos, cuando se les conceden sus caprichos ó se les acaricia.

A este género pertenece también la risa del *cosquilleo*; indudablemente que este es de origen reflejo, subsiguiendo á una excitación cutánea de las regiones más sensibles para ello, como las axilas y planta del pie, pero es lo cierto que el cosquilleo está bajo el influjo central; si se tiene el propósito de no reirse no sobreviene el cosquilleo, que en este caso se transforma en una sensación dolorosa; también lo es que por dicha causa no podemos reirnos cuando nos hacemos cosquillas á nosotros mismos, que necesita como condición precisa el estado normal de la piel, punto de partida del reflejo, y por último, que la excitación sea brusca; por algunos se pretende que el elemento psíquico del cosquilleo es la expectación que suscita, creyéndose que va á durar mucho y que luego resulta fallida; en nosotros no hemos podido apreciar dicho fenómeno sin que por ello pretendamos negar su veracidad y pensamos que lo principal en el cosquilleo es el efecto reflejo y que por ende es una manifestación de la energía nerviosa y muscular excitadas por vía centrípeta-centrífuga.

B) La risa es la expresión de la alegría en muchos casos, siendo esto la causa más simple que podemos encontrar; la vida psíquica viene á estar resumida en síntesis á sentimientos de conservación del individuo y de la especie, y siendo los primeros los predominantes, cualquiera causa que halague á nuestra conservación



y amor propio tiene que ser agradable, dicho sea en términos generales, y que la risa es en dichos casos la expresión de la alegría no tiene ninguna duda; no tenemos más que ver que las personas á quienes sus asuntos y negocios van bien ó se conforman con su suerte, son mucho más alegres y propensas á la risa que las que encuentran en casos opuestos y esto lo confirma la idea general de las gentes que ven en la risa el símbolo de la alegría; ahora bien, en cuanto á Investigar el mecanismo del por qué la alegría produce la risa, es tarea más difícil: se reconoce por casi todos que cuando la emoción es alegre se tiene un sentimiento de poder y libertad ó viceversa.

Con esto se encuentra en armonía la opinión de Hobbes que supone que la risa es debida á un sentimiento súbito de vanidad; no se puede uno reír de otro sino cuando éste es más débil que aquél y eso se explica por el hecho de que á nadie le gusta ser objeto de burlas; por la misma razón los grandes hombres, los sabios, los maestros, etc., si quieren aparentar lo que son, han de estar siempre serios, perdiendo su *gravedad* desde el momento que se ríen; por eso cuanto más se siente el influjo de la disciplina, más se encuentra uno inclinado á burlarse de ella; por lo mismo cuando los muchachos jóvenes se encuentran en cátedra, cualquiera cosa insignificante les incita á reír, como á nosotros ha sucedido muchas veces en nuestra infancia, por lo que hemos llevado algunos castigos; he aquí el por qué los políticos, los hombres públicos son tanto más respetados cuanto nadie se atreve á burlarse de ellos, y por el contrario se hacen del dominio popular y pierden su poder é influencia desde el momento en que la pluma del escritor satírico ó el lápiz del caricaturista se ceba en ellos; he ahí la razón del por qué el pueblo español no tendrá nunca respeto á sus autoridades ni gobernantes, poque toma todo á chacota y en sentido jocoso. ¡Desgraciadas de las personas que no tienen respeto á sus superiores! ¿Qué se diría del hijo que se ríe de sus padres ó del cristiano que se burla de su Dios?

En otros casos es representación la risa del poder y libertad, dominando más esta última; por eso es cosa común ver reír á unos individuos de otros cuando aquéllos escapan de la persecución de éstos ó cuando se han librado de su opresión; no hay más que recordar las escenas de desenfreno, disolución y alegría loca del pueblo de París cuando se libraba de los que él llamaba *sus tiranos* por medio de la revolución de fines del siglo XVIII, y tener presentes los transportes de alegría á que se entrega una ciudad cuando se libra de sus enemigos sitiadores por la derrota de éstos



y de lo que la Historia está llena de ejemplos; de este orden es la alegría y franca risa del estudiante cuando ha terminado con felicidad sus exámenes y concursos; pues bien, en todos estos casos aparece el sentimiento enérgico del yo dominando la escena: la idea del peligro que amenazaba, el esfuerzo que ha habido que reazar para vencerlo y la conciencia de que aquél ya no existe por haber sido anulado.

Esto lo prueban los estados patológicos como las concepciones delirantes de satisfacción, grandeza y riqueza de los paralíticos generales y paranoicos, en que rién del poder de que sienten hallarse poseídos y en los idiotas, imbéciles y maniacos en que lo hacen por el contento y satisfacción que sienten de sí mismos.

Pero en ocasiones, la risa, por el contrario, es signo de impotencia y debilidad ante fuerza mayor; lo hemos podido apreciar así en sujetos amonestados en circunstancias que no podían responder más que con una sonrisa sardónica y en algunos casos hasta hemos visto prorrumper en una carcajada de despecho por algo que les contrariaba á ciertos individuos.

C) La risa es en muchos casos producida por un efecto de contraste: dos ideas, dos impresiones suscitan un pensamiento y la última de aquellas destruye ó anula el efecto de la primera chocando de pronto; pero este contraste tiene dos manifestaciones: la una es el sentimiento de lo sublime, la otra es el sentimiento del ridículo, difiriendo notablemente el uno del otro.

Lo sublime es un contraste en el que reconocemos la idea de una fuerza superior á nosotros y á la cual va unida cierta clase de temor y consideración de nuestra miseria; hay sublimidad en el espacio como ocurre cuando contemplamos la inmensidad del mar ó un paisaje con elevadas y agrestes montañas; la hay también en el factor tiempo, tal ocurre cuando comparamos nuestra efímera vida con la del Universo Eterno, y la hay también en el factor dinámico, como cuando ponemos en parangón nuestro poder con el de la Naturaleza; siempre en lo sublime tenemos la idea de nuestra pequeñez ante un Ser superior y no guiándonos el temor sino la simpatía, engendrando el respeto (que es precisamente en lo que éste se distingue de aquél) y sin que haya constantemente la idea del castigo, como muchos suponen. ¿Qué cosa más sublime que la Religión cristiana, fundada en las doctrinas del amor y de la paz universal, que no engendran ningún temor sino, por el contrario, mucho respeto y cariño?

El sentimiento de lo ridículo es también un contraste, mejor dicho, descansa en un fenómeno de tal naturaleza que es una opo-



sición de dos sentimientos, como antes decíamos, en los que el uno vence al otro sin que por ello vaya á confundirse con la contradicción de dos pensamientos y tiene como carácter esencial la instantaneidad de su producción, que es precisamente lo que le distingue de lo sublime, en el que cuanto más se repite la contemplación de los grandes fenómenos, más se admiran, descubriéndose nuevas grandiosidades y siendo patrimonio de las personas educadas con mayor sentimiento estético y artístico, hasta tal punto que para apreciar lo sublime se necesita cierta cultura especial.

En cuanto al contraste que determina el ridículo, es en su esencia imposible de explicar claramente, de la misma manera que tampoco puede explicarse bien el por qué del contraste de dos colores complementarios, por ejemplo; rojo y verde; creemos que también el ridículo necesita para ser apreciado de cierta educación, de cierto desarrollo intelectual, de modo que por este aspecto no cabe distinguirlo del contraste de lo sublime; pero sí hay distinción si se considera que lo ridículo ha de tener como condición precisa el no repetirse mucho, pues si no queda como embotada su apreciación; esto es sabido de todos y de ahí el dicho de que «lo poco agrada y lo mucho enfada» y que las cosas repetidas pierden su gracia; cualquier cuento gracioso ó chiste que produce hilaridad la ocasiona la primera vez que se oye, pero repetido luego no impresiona.

El ridículo es muy complejo, interviniendo en su apreciación diferentes interpretaciones: visuales, acústicas y otras diversas; principalmente las visuales, dependiendo de que despiertan sensaciones y sentimientos más vivos; encontramos ridícula la figura de un hombre serio y respetable vestido de mujer ó la de una de éstas vestida de hombre; lo mismo ocurre con las sensaciones acústicas, recordamos nosotros que hace algunos años oíamos en una pieza fonográfica la risa de un negro tan bien impresionada que nos producía la mayor hilaridad, sin duda intervenía el efecto del contraste entre la impresión acústica real y la ficticia del pequeño instrumento que la ocasionaba; poco tanto en unos como en otros casos interviene siempre el elemento psíquico que aprecia el contraste.

Finalmente, el ridículo y el contraste guardan entre sí cierta relatividad; no puede encontrarse lo sublime en lo ridículo ni éste en aquél, cesando el uno cuando comienza el otro y sin que haya estado intermedio ó neutro.

D) La risa descansa muchas veces en un sentimiento de simpatía. Entendemos por simpático lo que se nos ofrece como agra-



dable; claro es que podremos en ello encontrar placer y desde luego que cuando no nos liga el menor afecto con nadie, sino por el contrario se nos hace antipático y desagradable no cabe la risa, todo lo más sería una irrisión; ese sentimiento ridículo que proviene de la simpatía es lo que se llama el humor por los autores alemanes principalmente, y que origina el sentimiento humorístico de muchos escritores festivos que se complacen en manifestar lo más bajo y mezquino que encuentran en las cosas para ponerlas en contradicción con lo que se ve y aprecia; no hay que confundir el humor con la sátira, pues ésta se refiere á personas dominando el egoísmo ó la antipatía contra ellas; por el contrario, se inspira el humor en la benevolencia y en el afecto hacia las personas ó cosas no buscándose más que lo que está en oposición con lo corriente-mente admitido y el punto flaco de las cuestiones más interesantes, pero siempre, repetimos, desde el punto de vista del afecto, como ocurre cuando nos reímos de los apuros de una persona á la cual apreciamos. No está muy bien explicado lo concerniente á esta clase de risa, pero el *humour* es aplicado con gran frecuencia por los autores alemanes.

Vemos, por lo tanto, que el conocimiento psicológico de la risa es muy complejo, pues que hay muchas cosas por investigar y conocer bien.

Como síntesis de nuestro trabajo, nos atrevemos á resumirlo en el siguiente cuadro:

<b>RISA.</b>	{	sin manifestaciones emotivas.....	{	por excitación.....	{	física... {	calor.	frio.	electricidad.
						química.	hilarantes.		
				por irritación nerviosa por reflejo.....		cosquilleo. traumatismos.			
		por lesiones nerviosas.		{	enfermedades de los cen- tros nerviosos. psicosis.				
		con fenómenos emo- tivos.....		{	por alegría=risa franca (sonrisa de despecho). sentimiento de poder, superioridad y libertad. sentimiento del ridículo. risa simpática.				





# “Fundación Santa Cándida,,

Para socorrer á los hijos de los médicos que mueran pobres

## (CONCLUSIÓN)

Sumad, sumad las cantidades que tales pérdidas representan, calculad los emolumentos que cada médico deja de percibir al cabo del año, y, multiplicándolos por el número de médicos que ejercen en España y en la América latina, obtendréis una suma verdaderamente fabulosa.

Es DE JUSTICIA que todas estas personas que así usan y abusan de vuestra caridad y de vuestro desinterés, auxilien, poco ó mucho, á la «Fundación Santa Cándida», ya que os deben gratitud por los servicios que gratuitamente reciben.

Es DE JUSTICIA y DE CARIDAD que vosotros procuréis recabar para la «Fundación Santa Cándida», para las hijos y las viudas de vuestros compañeros pobres, tal vez para vuestros hijos y para vuestras viudas, una mínima parte de lo que tan generosamente regaláis.

El hecho de pedir, digna y decorosamente, para los hijos de vuestros hermanos desgraciados no puede mortificar poco ni mucho el más vidrioso amor propio. Debe constituir, por el contrario, un timbre de legítimo orgullo para los que os honráis con un título que representa el mayor grado de abnegación y de altruísmo.

Es DE JUSTICIA y DE CARIDAD que sintáis noble emulación en hacerlo así, y resultaría bella y generosa la competencia que establecéis proponiéndoos recaudar cada vez más, á medida de las fuerzas y de los medios con que cuente cada uno.

El procedimiento no puede ser más sencillo:

En el despacho de cada uno de los adheridos á la Fundación, deberán encontrar todas las personas que á él concurran un cepillo, siempre igual en todos los despachos, en el que claramente se lean estas palabras: «Fundación Santa Cándida. Donativos para socorrer á los hijos y á las viudas de los médicos que mueran pobres.»

La Fundación proporcionará estos cepillos, á fin de que todos sean iguales, y el sacrificio que podrán hacer los adheridos que así lo deseen consistirá en pagar las pocas pesetas que dicho cepillo cueste, á fin de ahorrar gastos á la benéfica obra. Pero la misma Fundación regalará el cepillo á aquellos compañeros para quienes fuese penoso desprenderse de esta pequeña cantidad.



Los clientes agradecidos, ricos ó pobres, que os deban uno de esos servicios médicos que nunca están bien remunerados, porque no hay dinero bastante para pagar la vida ó la salud de los seres á quienes se ama, podrán demostraros su estimación y su afecto depositando su óbolo en el cepillo de la Fundación, pues la presencia del mismo en vuestro despacho claramente demostrará que se trata de un asunto que os interesa.

A aquellos otros á quienes nos referíamos al principio de este artículo, aquellos á quienes prodigáis gratuitamente auxilios y consuelos, habrán de tener muy escasa noción del pundonor y del decoro si no procuran hacerse agradables á vuestros ojos y demostraros su gratitud, contribuyendo al éxito de una obra en la que os ven claramente interesados. Y, entre unos y otros, algo se irá reuniendo en el cepillo. Vosotros mismos, en uno de esos días venturosos en que un éxito profesional os ha producido honda satisfacción y ha aumentado vuestra fama; en otro en que habéis experimentado una de esas íntimas alegrías de familia que, entre lágrimas de felicidad, invitan á rendir tributo de gratitud al Gran Dispensador de mercedes, ¿qué mejor medio encontraréis de festejar á vuestra felicidad que el de depositar en el cepillo la limosna anónima, la exenta de vanidosas exhibiciones, la más agradable á los ojos de Dios, la que sólo aspira al enorme premio de la íntima satisfacción de haberla realizado?

Los hospitales, las casas de salud, los establecimientos de baños y aguas minerales, las consultas públicas, todos aquellos centros, en fin, que de los médicos y por los médicos viven, deberán ostentar también en sus antecámaras ó en sus salones el cepillo de la Fundación, que representará en todas partes el entusiasmo de la clase médica por una obra dedicada á favorecer á los hijos y á las viudas de sus compañeros pobres. A estos centros concurren muchas personas caritativas unas y agradecidas otras, que contribuirán con su donación á remediar una verdadera necesidad social.

Nos parece estar viendo la escéptica sonrisa que se dibuja en muchos de vuestros rostros al ir leyendo este artículo. Tenéis razón. La práctica os ha ido demostrando que muy poco se puede confiar en la gratitud de la clientela, y menos en la de los clientes gratuitos. Todos los enojosos pensamientos, todos los tristes recuerdos que este artículo evoca á vuestra imaginación, son evidentemente hechos ciertos, son la realidad sombría de la vida. Pero considerad que sois 15 000 en España y otros 15.000 en la América latina. Tened en cuenta que cinco pesetas depositadas en cada uno de los cepillos constituirán la bonita suma de CIENTO



CINCUENTA MIL pesetas, ó sea lo necesario para alimentar y educar á 140 huérfanos.

Parécenos que la suposición de que cada médico pueda recaudar, por este sencillo medio, cinco pesetas al año, no constituye ciertamente un delirio de imaginación calenturienta. Nos ha dicho ya algún compañero que le parecería bochornoso que su cepillo no le produjese anualmente 250 pesetas; es decir, lo que calculamos que recaudarán 50.

¿Existe, además, algún médico, rico ó pobre, que no emplee cinco pesetas al año en obras de caridad?

¿Y qué caridad podrá practicarse con más íntima y legítima satisfacción que aquella que realice en favor de los huérfanos y de las viudas de sus compañeros, y tal vez de sus propios hijos ó de su propia viuda?

Constituirá, pues, éste otro de los recursos con que cuente la Fundación. No será, en verdad, de los que más produzcan; pero su cuantía dependerá, lo mismo que la de todos los demás, del número de adheridos y del amor y del celo que por la Fundación éstos demuestren.

Ahora os iréis explicando la causa de que solicitemos adhesiones, y nada más que adhesiones.

Mejor os la explicaréis aún cuando hayáis leído todo el proyecto.

No terminaremos este artículo sin recordaros que, cuando de pedir se trata, la fuerza de la petición depende del número y de la calidad de los peticionarios.

Existen multitud de entidades no médicas y de personas intencionalmente caritativas, que destinan todos los años grandes cantidades á obras benéficas.

Existen innumerables Juntas de señoras que se dedican á recaudar limosnas para obras de caridad.

Pero ninguna de ellas (con la honrosa excepción de Protección Médica) se acuerda para nada de los huérfanos y de las viudas de los médicos que mueren pobres. Os consta, sin embargo, que es ésta una necesidad social muy apremiante, y á la que EN JUSTICIA y EN CARIDAD es preciso que se atienda.

¿Por qué no acude nadie á llenarla, ejerciéndose en gran escala la caridad con todas las demás clases?

Por una razón muy sencilla. Porque esta necesidad permanece oculta é ignorada, porque se la desconoce, porque no se supone si quiera que los huérfanos y las viudas de muchos médicos necesitan urgente auxilio.



Pedid, pedid y se os dará. ¿Quién podrá resistir á las demandas de muchos millares de médicos que imploran auxilio para los desgraciados huérfanos y las infelices viudas de sus hermanos pobres?

La «Fundación Santa Cándida», os estimulará á pedir decorosamente, que fué siempre decoroso pedir para los demás, y no se verán defraudadas vuestras peticiones. Estos donativos constituirán otro ingreso de la Fundación.

A manera de ligero resumen de este artículo y del precedente, repetiremos que los medios á que debéis recurrir para que vuestra «Fundación Santa Cándida» tenga vida próspera y floreciente y pueda ser madre de vuestros hijos y auxiliar á vuestras viudas y á vosotros mismos, si el caso llega de que ellos ó vosotros necesitéis su amparo, son los siguientes:

1.º Donativos ó legados de los compañeros ó de las Corporaciones ó particulares que puedan ó quieran hacerlos sin imponerse sacrificio alguno, encontrando, por el contrario, en ello íntima y profunda satisfacción, y renunciando, desde luego, al derecho de crítica de que pudiera creerse asistido el donante.

2.º La subvención anual, pequeña ó grande, con que anualmente la dotarán «Los Progresos de la Clínica».

3.º Las donaciones anuales que, sin menoscabo alguno de sus intereses, y en beneficio de éstos, por el contrario, habrán de hacer, seguramente, á la Fundación los fabricantes de especialidades farmacéuticas, los propietarios de aguas minerales de diversas clases, los editores de obras de Medicina, y todos aquellos individuos y entidades que de los médicos y por los médicos viven. En beneficio de ellos mismos, podrán y deberán substituir con estas donaciones á la poco fértil propaganda que actualmente realizan, cambiándola por otra mucho más útil y eficaz para sus intereses, puesto que será más halagadora para la clase médica.

4.º Las limosnas que la caridad y la emulación de los médicos en practicarla y en hacérsela practicar á sus clientes acumulen en los cepillos destinados á recoger tales ofrendas.

5.º Los donativos de Corporaciones no médicas y de particulares, que habéis de obtener en cuanto sepáis pedir.

6.º El auxilio amplio y generoso del Estado cuando, con vida propia ya la Fundación, podáis pedirlo en caridad, y contéis con fuerza para exigirlo en justicia.

Para terminar este proyecto de la que ha de ser gloriosa «Fundación Santa Cándida», fáltanos tan sólo referiros cierta historietta antigua, que hace tiempo aprendimos. Es la historia fuente de



grándes enseñanzas, prueba que los hechos se repiten en el interminable transcurso de los tiempos.

Posible será que os explique nuestro cuento que ha de hacerse algo que proporcione á la «Fundación Santa Cándida» recursos bastante mayores que todos los medios que hemos expuesto, á pesar de que han de proporcionarlos muy cuantiosos algunos de los ya indicados.

Lo contaremos en el siguiente artículo, y con él acabaremos de exponer el proyecto de la «Fundación Santa Cándida».

## ARTÍCULO V

### *Sursum corda*

En este artículo, acabaremos de exponer el proyecto de la «Fundación Santa Cándida». No faltará luego más que desarrollar el pensamiento, traduciéndolo en hechos, en el caso de que, después de conocida la idea, acordéis seguir prestando vuestra valiosa ayuda á esta obra y la convirtáis en objeto de vuestros amores.

Referiremos el cuento que os ofrecimos en el artículo anterior.

Eramos muy niños, cuando nuestro buen padre, en su deseo de que nos instruyéramos, y aspirando á que sus tiernos vástagos brillaran con el tiempo en el espléndido mundo de las ciencias, se propuso que emprendiésemos el estudio de varios idiomas. Decidió que empezáramos por el francés, y, con objeto de que llegásemos á dominarlo con agrado y sin esfuerzo, puso á nuestro servicio á un ayo, á una especie de institutriz varón, natural de Anguleme, que había de acompañarnos constantemente, hablándonos en su idioma, refiriéndonos historietas y cuentos que atrajesen nuestra infantil atención, y logrando de este modo que realizáramos fáciles progresos en el conocimiento de la hermosa lengua de Molière.

Suponía, además, y no le faltaba razón, según veréis, que iríamos aprendiendo, á la vez, algo que pudiéramos utilizar más tarde. Fundábase tal suposición en que todos los cuentos y fábulas tienen su moraleja, que encierra una enseñanza útil para la vida práctica.

Nuestro ayo resultó ser muy cariñoso y fiel cumplidor de su deber.

Diariamente, nos contaba un cuento por lo menos, siempre interesante, procurando variar los asuntos, á fin de que llegaran



gradualmente á nuestro oído las múltiples palabras de la lengua francesa.

Cierto día hubo de versar el cuento acerca de asuntos médicos, y nos refirió el siguiente

### Cuento oriental

«En los tan célebres como remotos tiempos en que estaban en su apogeo Babilonia y Nínive; en aquella Edad en que era el Asia la cuna de la civilización y en que irradiaban al resto del mundo los esplendores de Oriente; en la famosa época en que, cuando Judit de Bethulia ocultaba sus siniestros y patrióticos propósitos con las vaporosas y aromáticas gasas de fingido ó verdadero amor, pudo decirle Olofernes: «Vente conmigo á Nínive, la ciudad de los Dioses»; en aquella lejana y fastuosa Era—repito—se encontraba el reino de Nínive á la cabeza de las demás naciones asiáticas, y el más desenfrenado lujo constituía el dorado distintivo de la sociedad ninivita. Brillaban mármoles y bronces en los salones destinados á banquetes y espectáculos, al reflejarse en ellos el resplandor de millares de luces, mientras aromatizaba la atmósfera y recreaba la vista una verdadera alfombra de olorosas flores.

Las bacanales y las orgías se sucedían sin tregua. La excesiva molicie y las seducciones del vicio aristocrático corrían parejas con los adelantos de la civilización. La literatura y las bellas artes habían adquirido su máximo esplendor. Poetas, pintores y músicos se encontraban halagados y enriquecidos por la constante demanda de sus obras. La industria y el comercio florecían de modo que no hubiera podido soñarse. Los políticos encargados de la administración del Estado gozaban vida paradisiaca, porque apenas se discutía su farisaico mangoneo de la cosa pública.

Todo era bienandanzas y placeres en aquel venturoso país, en el que no parecía dejarse sentir la áspera rudeza de la lucha por la vida, con su tristísimo cortejo de miserias y desengaños.

Pero, como ha ocurrido siempre, como ocurre y como probablemente ocurrirá en todas las sociedades que llegan al máximo del progreso y de la molicie, no era oro todo lo que allí relucía.

Circundadas por tan risueño marco, gemían algunas clases sociales, con las que la diosa fortuna no se había dignado mostrarse pródiga. Arrastraban penosamente dichas clases lánguida vida, luchando con las calamidades y los sufrimientos. Una de ellas era la clase médica.

Los claustros de profesores de las escuelas de Medicina de Ni-



nive, grata y suavemente adormecidos por la muelle laxitud que produce el tranquilo bienestar, exento de lucha, habían dejado que se adueñara de ellos esa contraproducente y egoísta benignidad propia de los hombres á quienes ha librado su buena suerte de toda clase de contrariedades, de preocupaciones y de disgustos. Cual los padres que educan mal á sus hijos, dejándose arrastrar por un cariño mal entendido y haciendo que la vida de sus vástagos se deslice en suavísima pendiente, que en nada se asemeja á las ásperas cuestas que luego han de encontrar en su camino, facilitaban demasiado el de los aspirantes á Galenos, no hallando éstos obstáculos ni dificultades para obtener, con trabajo casi nulo, un título, que había de ser luego carga abrumadora para ellos, en vez de servirles de decoroso medio con que atender á sus necesidades y á las de su familia.

Tantas comodidades para obtener el codiciado diploma hicieron que aumentase el número de los médicos, y rebajaron muchísimo, á la vez, el nivel científico de la profesión.

La abundancia y la mediana calidad de la mercancía fueron causa del abaratamiento de ésta, y la vida empezó á resultar imposible para los infelices sucesores de Esculapio, que habían esperado abundantes y jugosos frutos del ejercicio de la Medicina.

Comenzó la lucha por el enfermo, el cual representaba el diario sustento. Fueron olvidándose las más elementales nociones de la Dentología médica. El que debía ser respetado y afectuoso compañero, se convirtió en terrible competidor. Se consideraba buenas á todas las armas que hubieran de utilizarse para triunfar de él, y para destruirle. La maledicencia y la calumnia, lanzadas por los propios colegas, se cebaron en los pobres médicos, quebrantando á la vez profundamente los prestigios de la ciencia.

Industriales y logreros encontraron en la pobre y envilecida clase médica materia explotable, y fundaron, en las grandes ciudades, unas llamadas Sociedades benéficas, en las que los pobres médicos hubieron de abandonar, en realidad, el sagrado ejercicio de la profesión para convertirse en una especie de repartidores de recetas, que subían y bajaban diariamente millares de escaleras, que corrían sin cesar de un extremo á otro de la población con el pretexto de que visitaban y cuidaban á las familias pertenecientes á la Sociedad benéfica, y que percibían por todo ello un mísero jornal, análogo al que ganaban los honrados menestrales que al reparto de periódicos se dedican, con la diferencia de que lo consiguen éstos con menos trabajo y sin responsabilidades.

¡Y hasta para la obtención de tales puestos se producían



enconadas luchas y se utilizaban valiosísimas influencias!

En las pequeñas poblaciones, y en las aldeas y villorrios, aún era más lamentable la situación de los míseros médicos. Víctimas de la soez grosería de mandarines y caciques de baja estofa, sufrían dolorosamente y en silencio toda clase de vejámenes y humillaciones; á duras penas, y con mucho retraso, conseguían cobrar sus míseros emolumentos, y, al llegar éstos á sus manos, resultaban reducidos á la más mínima expresión por la usura pueblerina, la más procaz y repugnante de todas las usúras, porque no se ceba, como la de las ciudades, en el despilfarro de los derrochadores y de los viciosos, sino que se nutre de los despojos de la miseria y vive á costa de los indigentes. Ni siquiera habían conseguido que se encargase el Estado del pago de sus haberes, á pesar de haberlo propuesto varias veces.

¡Y tales puestos eran también objeto de terribles batallas entre los múltiples solicitantes!

El estado de miseria de la clase médica llegó á ser horroroso.

Los pobres huérfanos y las infelices viudas de aquellos desheredados de la fortuna quedaban pereciendo, en medio del arroyo, el día en que faltaba aquél que tan penosamente conseguía llevarles el ruin y escaso sustento diario.

En tal situación, unos cuantos médicos, hombres de esos á los que hoy llamamos *vivos*, notaron que disminuían notablemente los ingresos profesionales, y les hizo esto cemprender que iban por mal camino para conseguir honra y prevecho. Decidieron, en vista de ello, buscar otro.

Tras mucho discurrir, acudió á sus mentes la idea de formar una Sociedad, á la que denominaron «Compañía de aguas minerales y productos farmacéuticos», y aportaron entre todos un pequeño capital, para desarrollar el negocio.

La citada Compañía tenía por objeto adquirir ciertas aguas mihero-medicinales, determinados medicamentos y algunos otros productos de la industria, que se utilizan en medicina, como los extractos de carne, las harinas lacteadas, etc.

Nunca entró en los propósitos de la Compañía la compra de la propiedad de los manantiales de agua ni de las fábricas de los antedichos productos, porque hubiera resultado imposible dicha compra, dado el exiguo capital á que la Sacidad había de atenerse; pero sí decidieron los fundadores de aquélla adquirir el derecho exclusivo de venta de las aguas y productos más aceptados por los médicos y por el público.

Con gran facilidad vieron satisfechos sus deseos aquellos *vivos*



que habían formado la «Compañía de aguas minerales y productos farmacéuticos», bastándoles para ello ofrecer á los propietarios de manantiales y de fábricas ventajosas condiciones. Una vez que aquellos médicos estuvieron en posesión del derecho exclusivo de venta, dijeron á sus familiares compañeros: «La Compañía de aguas minerales y de productos farmacéuticos, que posee la exclusiva de venta de tales y tales aguas y de tales y tales productos, ha acordado favoreceros, formando una Sociedad filial de la suya que se llamará «Fraternidad Médica». El objeto de ésta habrá de consistir en dedicarse á alimentar y educar á vuestros huérfanos, á socorrer á vuestras viudas y á ayudaros á vosotros mismos, con pensiones ó jubilaciones, cuando os encontréis en el caso de necesitarlas.»

«Para ingresar como socios en «Fraternidad Médica» no tendréis que hacer otra cosa que tomar una acción de dicha Sociedad, la cual os cederemos mediante el ínfimo precio de 100 pesetas. Ciertamente es que dicha acción no os producirá dividendo, ni podréis venderla ni enajenarla, puesto que no tendrá valor y será personal é intransferible. Pero, á cambio de este pequeño desembolso de 100 pesetas por una sola vez, disfrutaréis de todos los beneficios que «Fraternidad Médica» ha de proporcionaros. No serán éstos escasos, ciertamente, porque hemos resuelto cederos un 10 por 100 de las ganancias que obtengamos en la venta de los productos cuya exclusiva poseemos.»

«Podéis tener por seguro que este 10 por 100 permitirá atender á la alimentación y educación de los huérfanos de los que os hayáis asociado, al socorro de vuestras viudas y á asignaros á vosotros mismos modestas pensiones, en el caso de que os inutilizarais ó en el de que llegarais á una edad en que el ejercicio de la profesión resulte demasiado penoso para vuestras escasas fuerzas. ¿Queréis ser socios de «Fraternidad Médica?»

Como era poco lo que se pedía y mucho lo que resultaba lícito esperar, casi todos los médicos del país aceptaron la oferta que les hacían los *caritativos* colegas, decididos protectores de la clase, y más decididos defensores de su negocio.

Se constituyó, en efecto, «Fraternidad Médica.» Los fundadores de la «Compañía de aguas minerales y productos farmacéuticos» reembolsaron en seguida, grandemente aumentado, el capital que habían tenido que aportar, merced á las 100 pesetas por acción de «Fraternidad Médica» que exigieron que pagasen los compañeros al efectuar su ingreso como socios de esta última.

En tales condiciones, es decir, habiendo recobrado el capital



con crecidos intereses, empezaron á explotar el que había de ser pingüe negocio.

No carecían, ciertamente, de genio mercantil aquellos médicos de Nínive que fundaron la «Compañía de aguas minerales y de productos farmacéuticos»; pero tampoco podrá negarse que la clase médica tuvo mucho que agradecerlos, según veremos luego.

Sus míseros compañeros que se habían asido á «Fraternidad Médica» como se agarra á la tabla salvadora el náufrago que peciendo se encuentra, empezaron á estudiar con verdadero amor los productos naturales y artificiales cuya venta había de producirles el 10 por 100 de los beneficios que se obtuvieran. Convidados de que eran útiles, porque no tenían nada de lerdos los fundadores de la «Compañía de aguas minerales y de productos farmacéuticos» y habían elegido lo mejorcito, recetaron las aguas y los medicamentos en los muchísimos casos en que estaban indicados. La venta de dichos productos aumentó en proporción fabulosa, y los dueños de los manantiales y substancias nutritivas se felicitaron muy mucho de haber cedido la exclusiva de venta á la «Compañía de aguas minerales». Los iniciadores de ésta obtuvieron tales rendimientos que llegaron á hacerse verdaderos Cresos. El 10 por 100 de los beneficios dedicado á «Fraternidad Médica» representó, desde el segundo año, una bonita suma, equivalente á 1.200.000 pesetas de nuestra moneda, y hubo con ello más que suficiente para cubrir las necesidades de los asociados, de sus huérfanos y de sus viudas. Satisfechos todos los gastos que dichas necesidades originaron, sobró dinero aún, y acordó entonces «Fraternidad Médica» señalar una pensión á todos los socios que llevasen quince años adheridos á ella, fuesen viejos ó jóvenes y estuviesen ó no útiles para la práctica de la Medicina.

Ocurrió además que, fuertemente unidos los lazos que entre ellos creaba «Fraternidad Médica», encontrándose ampliamente protegidos y viendo asegurado el porvenir de sus familias, fué renaciendo el bienestar. Suavizáronse las enconadas luchas entre compañeros. Volvieron á practicarse los hermosos preceptos de la Dentología. Cesaron de actuar la maledicencia y la calumnia. Sacudieron los Galenos la inicua explotación de industriales y logreiros. Dieron al traste con las llamadas Sociedades benéficas, que sólo al explotador beneficiaban, y dejaron de actuar como simples menstrales repartidores de recetas. Los médicos de partido se emanciparon de mandarines y caciques, y fueron respetados y queridos por los mismos que antes los vejaban. Con el bienestar aumentó la afición al estudio. Renacieron los prestigios de la profe-



sión. La Medicina llegó á rayar á gran altura en Nínive, y, de pueblos cercanos y distantes, acudían allí diariamente enfermos deseosos de consultar sus dolencias con los profesores ninivitas, que habían adquirido fama mundial. De todas partes concurrían también á Nínive alumnos ávidos de que los instruyesen aquellos sabios, que tan alto habían puesto el pabellón de la ciencia. Las Escuelas de Medicina se convirtieron en verdaderos centros docentes, en los que se prodigaban las más instructivas enseñanzas teóricas y prácticas, y en los que no conseguían obtener el honroso título profesional más que aquellos alumnos que habían demostrado notoria suficiencia. En las demás naciones, se consideraba como un mérito al hecho de haber cursado estudios en las escuelas de Nínive.

En una palabra: se regeneró la clase médica y se dignificó la medicina. Y colorín colorado, mi cuento ya se ha acabado.»

La moraleja de este cuento, añadió nuestro simpático profesor, consiste en que demuestra que *se padecen á veces grandes males teniendo á mano remedio cómodo y fácil, por el sólo hecho de no saber ó no querer aplicarlo.*

No nos produjo entonces este cuento mayor ni menor impresión que los demás que diariamente nos contaba el ayo. Creímos que lo había inventado, lo mismo que los otros, para instruirnos, deleitándonos.

Pero, siendo ya mayorcitos, al visitar diversas naciones de Europa con objeto de perfeccionar estudios, vimos claramente que alguien más que nuestro profesor debía haber conocido el cuento de los médicos de Nínive, puesto que lo encontramos puesto en práctica en casi todos los países, con más ó menos ampulosos y variados nombres y con ligerísimas modificaciones de detalle. Sólo España formaba excepción. No existía ni existe en nuestro desgraciado país nada parecido á la «Compañía de aguas minerales» ni nada que se asemeje á la «Fraternidad Médica», de Nínive. Los médicos españoles sois los únicos que continuáis desempeñando el siempre simpático papel de *primos* y enriqueciendo á propietarios y fabricantes españoles y extranjeros á costa de vuestro trabajo y de vuestro peculio, mientras sufrís vosotros y sufren vuestras familias toda clase de privaciones y miserias. Sólo en nuestra querida y esquilhada patria era desconocido el cuento de los Médicos de Nínive. Por eso os lo hemos contado. Ya no podéis alegar ignorancia.



SURSUM CORDA, queridos compañeros. La «Fundación Santa Cándida» desempeñará los oficios que desempeñó en Nínive la «Compañía de aguas minerales y productos farmacéuticos», en caso que sigáis prestándola vuestra ayuda después de leído este proyecto. Pero se diferenciará de aquélla porque ingresará en sus arcas el total importe de lo que produzca, en lugar de introducir tan sólo en ellas el 10 por 100 de los beneficios, que era lo que la «Compañía de aguas» daba á la «Fraternidad Médica de Nínive.»

Tendréis, pues, el dinero que queráis tener, y la Fundación podrá cumplir en seguida ampliamente todos los fines que se propone y los que se proponga en lo sucesivo.

SURSUM CORDA. Este solo recurso es más que suficiente para proporcionar á vuestra «Fundación Santa Cándida» cuanto necesite, cuanto vosotros deseéis que tenga, sin que por eso haya de desdeñar los otros.

Nada os exige la Fundación: absolutamente nada. Ni siquiera que toméis la acción de 100 pesetas que la «Compañía de aguas minerales» de Nínive obligaba á adquirir á los médicos que querían ser socios de «Fraternidad Médica».

Y ocurre así porque la «Fundación Santa Cándida» no habrá de ser lo que era la «Compañía de aguas y productos farmacéuticos» en Nínive, ni lo que son las Sociedades explotadoras que funcionan en otros países europeos, las cuales favorecen á los médicos y protegen á sus huérfanos y á sus viudas, pero con la expresa condición de que los médicos proporcionen á su vez espléndido negocio á dichas Sociedades, como se lo proporcionaron á la «Compañía de aguas minerales» de Nínive los míseros médicos que se hicieron socios de «Fraternidad Médica».

La «Fundación Santa Cándida» no quiere nada para ella. Lo quiere todo para vosotros. Sólo os pide un poco de amor, algún entusiasmo por la idea, que trabajéis en vuestro propio provecho.

Como os decíamos al empezar la descripción de este proyecto, habéis de ser vosotros mismos vuestros redentores... ó habréis de declarar que sois absolutamente incapaces de redención.

\* \* \*

No se nos ha ocultado que contamos nosotros con grandes facilidades y poderosos medios para llevar á feliz término en España, por nuestra cuenta, el mismo asunto que realizaron en Nínive los médicos fundadores de la «Compañía de aguas minerales y de productos farmacéuticos». No ha pasado desapercibido para nosotros que este mismo periódico, tan benévolamente acogido por la



clase médica, podrá convertirse en poderoso ariete, que nos ayude á realizar tan espléndido negocio.

Tampoco se nos ha oculiado que, donando á la «Fundación Santa Cándida» una parte de las ganancias que en él obtuviésemos, atraeríamos sobre nuestra empresa la gratitud y las bendiciones de la clase médica. Y, por si no se nos hubiera ocurrido, no ho faltado alguien que nos lo indicase.

Sería éste, en efecto, un negocio lícito y muy lucrativo para nosotros, al que ningún reparo había de poner el más exigente. Cierto es también que no nos vendría mal, porque no es precisamente de dinero de lo que más sobrado andamos, según consta á cuantas personas nos tratan con alguna intimidad.

Pero, si así lo hiciéramos, prostituiríamos la «Fundación Santa Cándida», objeto de todos nuestros amores, porque convertiríamos á la caridad en escabel de la codicia, como lo hicieron los médicos de Nínive que fundaron la «Compañía de aguas minerales».

No; no podemos ni queremos degradar ni en una tilde á la «Fundación Santa Cándida». Y, ya que de esto hablamos, preciso será añadir, en justo descargo de nuestra conciencia y con el fin de que no se nos pueda tachar de hipócritas el día de mañana, que no es el altruísmo, que no son los sublimes móviles de santa caridad los que nos inducen á renunciar á esta tan magnífica y fácil empresa.

En este acto nuestro, que altruísta pudiera parecer, nos mueve el más profundo é intenso egoísmo, aunque resulte este egoísmo muy ingenuo, muy poético y muy útil para los compañeros pobres.

Hemos echado nuestras cuentas, y no nos conviene, financieramente, el asunto.

Os parecerá raro que así ocurra; pero nada hay en realidad más sencillo.

El problema matemático queda reducido, en último extremo, á averiguar si los miles de duros que anualmente había de producirnos el negocio podrían proporcionarnos los placeres que ha de originar en nuestro espíritu la «Fundación Santa Cándida» en toda su poética pureza, exenta de la más pequeña mácula, y destinada á honrar la memoria de la persona querida á quien se la dedicamos.

Así planteado el asunto, resulta muy clara su solución. Todos miles de duros no podrían facilitarnos una hora de goce que la «Fundación Santa Cándida» habrá de producirnos durante todo el año, y luego otro año, y otro, y todos los que quiera Dios que permanezcamos en este mísero mundo.



Sería, por tanto, sumamente desastroso para nosotros el negocio, financieramente considerado. No nos conviene en modo alguno.

Es además de tener en cuenta que la «Fundación Santa Cándida» ha de favorecer indirectamente los intereses del periódico, aumentando el número de sus suscriptores y el de sus anunciantes. Y este beneficio lo ha de obtener la Revista automáticamente. Nosotros ni siquiera eso hemos de solicitarlo, entre otras razones, porque, gracias á la bondad y á la benevolencia de los compañeros, *Los Progresos de la Clínica* tienen ya hecho su camino.

Desde el punto de vista económico, material del dinero, damos por satisfechos y pagados nuestros trabajos y desvelos con este indirecto beneficio.

Quédese, pues, la «Fundación Santa Cándida»; quédense los huérfanos y las viudas de los médicos con la parte mercantil y con la parte benéfica del asunto; disfruten durante muchos años esos miles de duros que el negocio ha de producir.

Disfrutemos nosotros la «Fundación Santa Cándida», bella y pura, tal como la deseamos, y que Dios nos proteja á todos.

## ACADEMIA MEDICO-QUIRURGICA DE GUIPUZCOA

Discurso pronunciado en la sesión inaugural de esta Academia,  
por su presidente

### DON MODESTO HUICI

Director y Cirujano del Hospital Civil

SEÑORES:

Antes de entrar en la materia que va á ser objeto de esta conferencia, quisiera disculparme y conmigo la Junta directiva de esta Academia, de algo que pudiera parecer impropio ó inadecuado del acto que celebramos. Quiero con esto referirme al carácter extrictamente científico de mi conferencia, á cuya aridez y marcado carácter profesional me es difícil dar la amenidad y brillantez que reclama la presencia en este acto de ilustres personalidades, extrañas á nuestra profesión, que han venido á honrarnos y enaltecernos.

Ello ha obedecido á que un artículo, categórico é ineludible, del Reglamento que ha de regir las tareas científicas de esta Academia, impone á su Presidente la obligación de inaugurar el pe-



ríodo anual de sus sesiones con una disertación sobre motivo científico.

Sirva por lo tanto este obligado cumplimiento reglamentario como justificación primero de este trabajo que voy á tener el honor de someter á vuestra consideración y de excusa después para las dignas personalidades á que acabo de aludir.

Esta Academia que hoy inauguramos es, como acaba de decirnos el señor Secretario, producto de una plausible iniciativa de la Junta directiva del Colegio Médico de esta provincia; entidad que en el corto tiempo que data desde su nueva reconstitución, ha acometido diversas empresas, seguidas todas ellas de lisonjero éxito y demostrando con esta su inteligente gestión todo el interés y celo de que, en bien de la clase están poseídos los compañeros que le gobiernan y que yo me complazco en hacer ostensible en este momento.

¿Acompañará el mismo feliz resultado á esta su nueva iniciativa? No falta seguramente á la clase médica de esta provincia la condición más esencial para que esta Academia, llegue á tener la próspera vida que fuera de desear, cual es la de poseer suficiente cultura y espíritu científico. Poco inclinada, acaso por condición de raza, á exteriorizar su valer y su saber, no por ello ha pasado desapercibida su cultura científica á los que de cerca y con autoridad para ello han podido juzgarla, y el favorable y unánime fallo de estos jueces es el mejor argumento de mi aserto.

Pudiera acaso cohibirnos la poca confianza en nuestras condiciones oratorias para exponer con brillantez nuestras ideas, pero tened en cuenta que pasó á la historia la época de los discursos altisonantes hechos á base principalmente de una imaginación lucida.

Con ideas bien asimiladas que formen base de nuestra cultura y con un poco de espíritu científico que inquiete nuestro ánimo, le espolee y le empuje; aunque sea en muy modesta medida, un poco más allá de donde el problema terapéutico termina, nos basta.

Han desaparecido afortunadamente los tiempos de los discursos engalanados y llenos de erudición adquirida en la Biblioteca; no es ahí donde hay que nutrirlos hoy en día, sino en la cabecera de la cama, en el laboratorio, en la sala de operaciones... y esta su condición de origen constituye su mejor galanura. No es, y con esto quiero suscribir una gráfica frase de un compañero nuestro, la atildada y ceremoniosa levita la prenda más apropiada del ateneísta ó conferenciante médico de hoy, sino la blusa blanca de trabajo.

Hechas estas preyas consideraciones, voy á entrar en la ma-



teria objeto de mi conferencia, no sin antes advertir que, confiando muy poco en mis escasísimas dotes oratorias, la tenía escrita para ser leída, pero que, con objeto de dar ejemplo y servir de estímulo, voy á tratar de exponerla verbalmente, rogando antes que se me perdone la pobreza del lenguaje.

### Consideraciones clínicas sobre algunos casos operados de embarazo extra-uterino

Así he querido titular el epígrafe de este modesto trabajo, porque no me he propuesto al emprenderlo más objeto que someter á vuestra ilustrada consideración los comentarios que me ha sugerido la observación de algunos casos, los que he creído más interesantes, de mi experiencia personal sobre capítulo tan interesante de la patología obstétrica.

He de rehuir en lo posible todo texto ó cita bibliográfica, por no exponerme á fatigar vanamente vuestra atención ó, acaso algo peor, á agraviar vuestra ilustración. Contar los hechos tal como á la observación aparecieron y comentarlos cual mi leal saber y entender me dicte, es todo lo que me propongo.

Bien conocido es el aumento progresivamente creciente de la frecuencia de casos de gestación ectópica durante los últimos tiempos. Al hecho de que hace cuarenta años había Directores de grandes establecimientos obstétricos que no contaban en sus experiencia personal con ningún caso observado de embarazo extra-uterino, ha sucedido el de que actualmente no transcurra en las grandes Maternidades y servicios ginecológicos una semana sin que sus profesores tengan que agregar á su ya vasta experiencia clínica sobre esta materia un caso más de gestación ectópica.

*(Se continuará)*

(De «Guipúzcoa Médica», número 7.)

---

## RESORCINA Y RESORCINOL

---

Estos dos productos pueden originar confusiones en el despacho de recetas. Porque si la denominación de resorcina está perfectamente determinada y cuando se habla de ella todo el mundo sabe que se trata del metadióxibenceno, no sucede lo mismo con el resorcinol.

Ya el décimocuarto suplemento del Dorvault (1894) al dar cuenta del resorcinol, producto obtenido por Bielajew, fundiendo partes



iguales de resorcina y yodoformo, entre 104° y 110°, se lamenta de la denominación dada á este producto por su autor, ya «que *casi es sinónimo* de uno de los cuerpos con los cuales se prepara y no es dudoso que esta sinonimia de lugar á confusiones. Hay que esperar que se encuentre para esta preparación un nombre más apropiado y menos ambiguo».

A pesar de estas buenas esperanzas aún no se ha encontrado ningún nombre que designe con mayor precisión el producto obtenido por Bielajew. Y el *casi sinónimo* de los suplementos del Dorvaul es, según las Farmacopeas británica y norteamericana, un verdadero sinónimo. Los formularios de estos dos países siguen, naturalmente, el criterio de sus respectivas Farmacopeas.

¿Qué debe, pues, despachar el farmacéutico cuando se encuentre ante una receta, uno de cuyos componentes sea el resorcinol?

Hace pocos días tuve ocasión de ver una fórmula, destinada á ser empleada como colutorio, diluyendo una cucharada de ella en un vaso de agua.

La fórmula decía así:

Resorcinol. . . . .	3 gramos
Cloruro de zinc . . . . .	0,50 »
Mentol . . . . .	1 »
Timol. . . . .	0,75 »
Glicerina. . . . .	30 »
Alcohol de 90°. . . . .	60 »
Agua oxigenada C. S. hasta . .	250 »

La receta estaba extendida por un médico-dentista.

¿No es lógico suponer que la palabra resorcinol estaba empleada en este caso como sinónimo de la resorcina, puesto que los dentistas estudian generalmente en libros norteamericanos?

Es verdaderamente lamentable que el farmacéutico á quien se le presenta una receta en que aparezca el resorcinol, tenga que emplear medios tan indirectos como el que acabo de indicar para saber qué debe despacharse, á menos que pueda ponerse en comunicación con el médico para que éste determine con precisión lo que desea.

Convendría, por tanto, que se consigne concretamente lo que debe entenderse por resorcinol.

JOAQUÍN DE ZUAZAGOITIA.

(De la «Farmacia del Norte»)